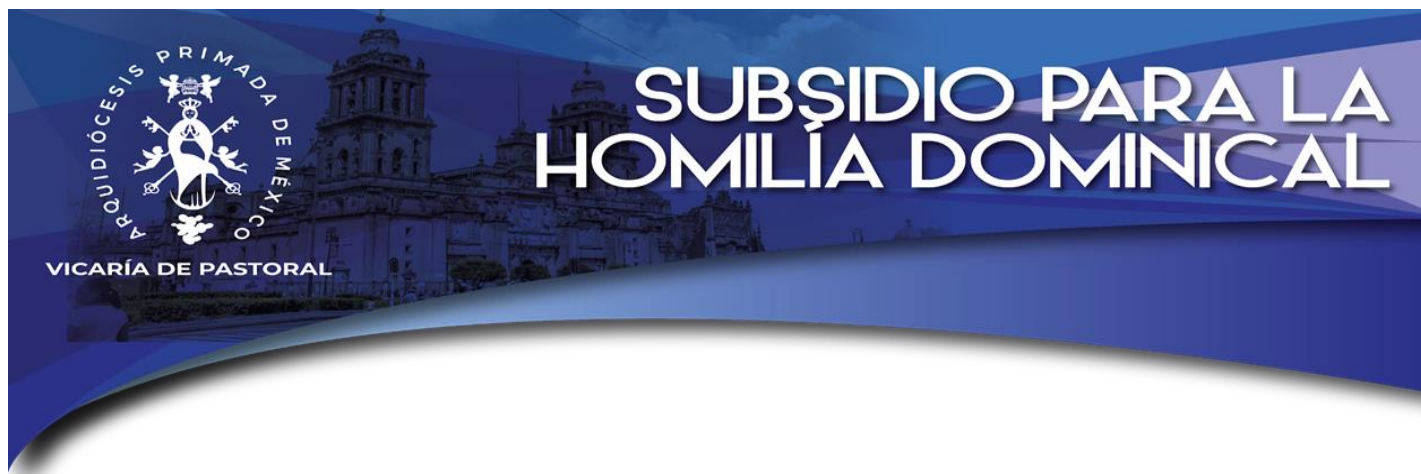


5 de diciembre de 2021
2º Domingo de Adviento Ciclo C



LECTURAS

Ba 5,1-9: Jerusalén, despójate de tu vestido de luto y aflicción y vístete las galas perpetuas de la gloria que Dios te da, envuélvete en el manto de la justicia de Dios y ponte en la cabeza la diadema de la gloria del Eterno, porque Dios mostrará tu esplendor a cuantos viven bajo el cielo. Dios te dará un nombre para siempre: "Paz en la justicia" y "Gloria en la piedad". Ponte en pie, Jerusalén, sube a la altura, mira hacia el oriente y contempla a tus hijos, reunidos de oriente a occidente a la voz del Santo, gozosos invocando a Dios. A pie se marcharon, conducidos por el enemigo, pero Dios te los traerá con gloria, como llevados en carroza real. Dios ha mandado abajarse a todos los montes elevados y a las colinas encumbradas, ha mandado llenarse a los barrancos hasta allanar el suelo, para que Israel camine con seguridad, guiado por la gloria de Dios. Ha mandado al bosque y a los árboles aromáticos hacer sombra a Israel. Porque Dios guiará a Israel con alegría a la luz de su gloria, con su justicia y su misericordia.

Sal 125: Cuando el Señor cambió la suerte de Sion, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. Hasta los gentiles decían: "El Señor ha estado grande con ellos." El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas.

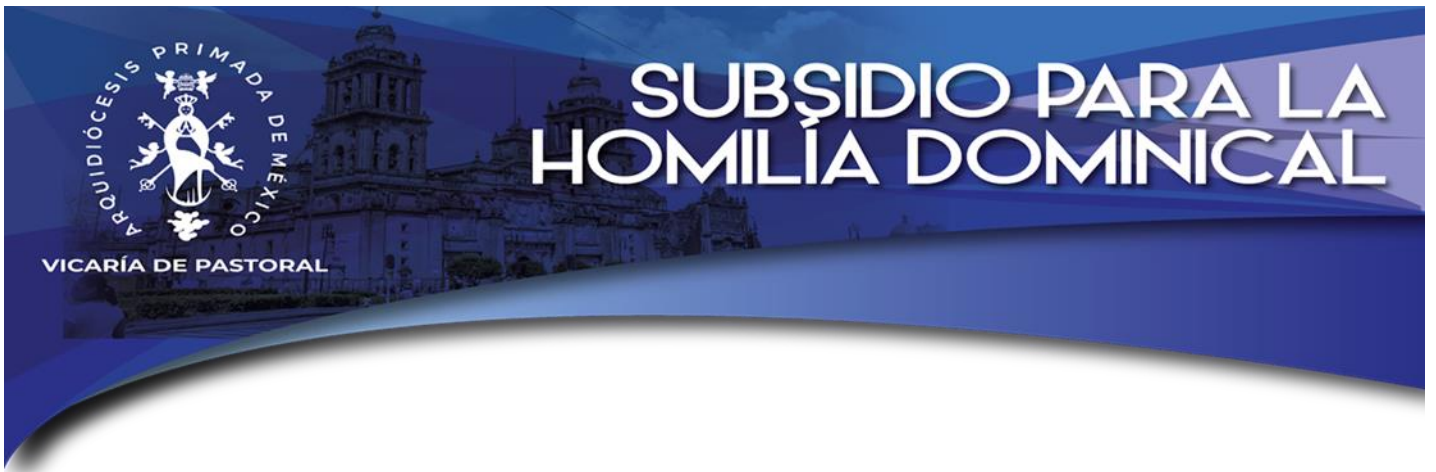
Flp 1,4-6.8-11: Hermanos: Siempre que rezo por todos vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Ésta es mi convicción: que el que ha inaugurado entre vosotros una empresa buena la llevará adelante hasta el día de Cristo Jesús. Testigo me es Dios de lo

entrañablemente que os echo de menos, en Cristo Jesús. Y esta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, a gloria y alabanza de Dios.

Lc 3,1-6: En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisanio virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: "Una voz grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; elévense los valles, descendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios".



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

Vistiéndose con el esplendor de la gloria

El tiempo de Adviento es tiempo de esperanza y de apertura al cambio: cambio de vestido y de nombre (Baruc), cambio de camino (Isaías). Cambiar, para que todos puedan ver la salvación de Dios.

En un bello poema, **Baruc** canta con fe jubilosa la hora en que el Eterno va a cumplir las promesas mesiánicas, va a crear la Nueva Jerusalén, va a dar su salvación. Jerusalén es presentada como una "madre" enlutada por sus hijos expatriados. Dios regala a Sión, su esposa, la salvación como manto regio, le ciñe como diadema la "Gloria" de Dios.

La madre desolada que vio partir a sus hijos, esclavos y encadenados, los va a ver retornar libres y festejados como un rey cuando va a tomar posesión de su trono. Le da un nombre nuevo simbólico: "Paz de Justicia-Gloria de Misericordia"; es decir, Ciudad-Paz como reducto de la plenitud existencial que proviene del mundo de Dios, ciudad- baluarte para el mundo, precisamente por su transmundanidad. Ciudad-Gloria porque irradiará el amor misericordioso con que Dios le colma y que culminará con el acto de amor más sublime que pueda existir, la entrega del Hijo en manos de los pecadores que acabarán crucificándole.

Haciéndose eco de los profetas del destierro, Baruc dice una palabra consoladora a un pueblo que pasa dificultad: "El Señor se acuerda de ti". Ya el segundo Isaías se había preguntado: "*¿Puede una madre olvidarse de su criatura? (...) pues aunque ella se olvide, yo no me olvidaré*" (Is 49,15). El Dios fiel no se olvida de Jerusalén, su esposa, que es invitada ahora a despojarse del luto y vestir "las galas perpetuas de la Gloria que Dios te da". Es la salvación que Dios ofrece para los que ama, de los que se acuerda en su amor.

¿Dónde está nuestro profetismo cristiano? El profeta no es un adivino, ni alguien que predice los acontecimientos futuros. El profeta se enfrenta a todo poderío personal y social, habla desde el "clamor de los pobres" y pretende siempre que haya justicia. Obviamente le preocupa el futuro del pueblo, la situación sangrante de los pobres. Los profetas surgen en los momentos de crisis y de cambios para avizorar una situación nueva, llena de libertad, de justicia, de solidaridad, de paz. La misión del profeta cristiano es cuestionar los "sistemas" contrarios al Espíritu, defender a toda persona atropellada y a todo pueblo amenazado, alentar esperanzas en situaciones catastróficas y promover la conversión hacia actitudes solidarias. Tiene experiencia del pueblo (vive encarnado) y contacto con Dios (es un místico), y de ahí obtiene la fuerza para su misión. Por medio de los profetas, Dios guía a su pueblo "con su justicia y su misericordia" (Bar 5,9). El profeta "allana los caminos" a seguir.

El Salmo nos canta con bellos tintes, -al mismo tiempo trágicos y esperanzadores- la transformación a nivel emocional que la acción prodigiosa de Dios ha gestado en sus corazones. Los sueños se despiertan, la lengua se desata y entona cánticos de alabanza, la alegría irrumpe echando fuera la negatividad y la tristeza. Ellos, al irse al exilio, llevaban semilla, posibilidad de vida, y sin embargo, iban llorando. Curiosamente ahora que vuelven del cautiverio, vienen alegres...a pesar de que traen gavillas ¹(manejo de hierbas de poco valor) símbolo de que de ellos no puede esperarse nada, pero de Dios...de Dios viene la salvación, el fruto abundante. Dios es capaz de transformar nuestras "gavillas" en fruto abundante. En efecto, Adviento es tiempo de esperanza, pero no basada en nuestras aptitudes o virtudes, sino en la venida de aquel que nos rescata de nuestras esclavitudes y nos lleva a un estado de vida plena inimaginable.

En la Carta a los **Filipenses** se hace hincapié en dos realidades inherentes a la vida cristiana: por un lado, la permanente acción plenificadora de Dios, que va llevando al discípulo hacia su total configuración en Cristo, y por otro lado, la indispensable respuesta del discípulo a esa graciosa acción (los frutos de justicia que vienen por Jesucristo). El viejo y aún no del todo superado dilema (al menos en el imaginario popular, aunque ya zanjado a nivel del discurso teológico, a partir del Concilio de Trento y recientemente con la declaración conjunta entre luteranos y católicos sobre el tema de la justificación) de la relación entre gracia y obras. Es Jesús, en efecto, la causa de la vida nueva, pero las obras son el resultado visible de esa acción unida indefectiblemente a la respuesta volitiva del hombre.

¹ 1. f. Conjunto de sarmientos, cañas, mieses, ramas, hierba, etc., mayor que el manajo y menor que el haz.

2. f. Junta de muchas personas y comúnmente de baja calidad. Gavilla de pícaros. Gente de gavilla.

En el **evangelio de Lucas**, al llegar la plenitud de los tiempos el mismo Dios anuncia la cercanía del Reino por medio de Juan y asegura con Isaías que *"todos verán la salvación de Dios"* (Lc 3,6). Para al Dios que llega con el don de la salvación debemos preparar el camino en el hoy de nuestra propia historia. Juan Bautista, profeta precursor de Jesús, fue hijo de un "mudo" (pueblo en silencio) que renunció al sacerdocio (a los privilegios de la herencia), y nació de una "estéril" (fruto del Espíritu). Le "vino la palabra" estando apartado del poder y las categorías idolátricas que rigen la sociedad. La palabra siempre llega en el desierto (donde solo hay palabra) y se dirige a los instalados (entre quienes habitan los ídolos) para desenmascararlos. La palabra profética le costó la vida a Juan. Su deseo profético es profundo y universal: *"todos verán la salvación de Dios"*. La salvación viene en la historia (nuestra historia se hace historia de salvación), con una condición: la conversión ("preparad el camino del Señor"). ¿Qué debemos hacer para ejercer nuestro ministerio profético?

La invitación de Isaías, repetida por Juan Bautista y corroborada por Baruc nos invita a entrar en el dinamismo de la conversión, a ponernos en camino, a cambiar. Cambiar desde dentro, creciendo en lo fundamental, en el amor para *"aquilatar lo mejor"* (Flp 1,10). Con la penetración y sensibilidad del amor escucharemos las exigencias del Señor que llega y saldremos a su encuentro *"llenos de los frutos de justicia"* (1,11).

Esa renovación desde dentro tiene su manifestación externa porque se *"abajan los montes"*, se llenan los valles, se endereza lo torcido y se iguala lo escabroso (Bar 5,7). Se liman asperezas, se suprimen desigualdades y se acortan distancias para que la salvación llegue a todos. La humanidad transformada es la humanidad reconciliada e igualada, integrada en familia de fe: *"los hijos reunidos de Oriente a Occidente"* (Bar 5,5).

Convertirse, entonces, es ensanchar el corazón y dilatar la esperanza para hacerla a la medida de Dios. Una humanidad más igualitaria y respetuosa de la dignidad de todos es el mejor camino para que Dios llegue trayendo su salvación. A cada uno corresponde examinar qué renuncias impone el enderezar lo torcido o abajar montes o rellenar valles. Nuestros caminos deben ser rectificadas para que llegue Dios.

Adviento es el tiempo litúrgico dedicado por antonomasia a la esperanza. Y esperar es ser capaz de cambiar, y ser capaz de soñar con la Utopía y de provocarla, aún en aquellas situaciones en las que parece imposible. Dejémonos impregnar por la gracia de este acontecimiento que se nos aproxima, dejemos que las celebraciones de la Eucaristía y de la liturgia de estos días nos ayuden a profundizar en el misterio que estamos por celebrar.

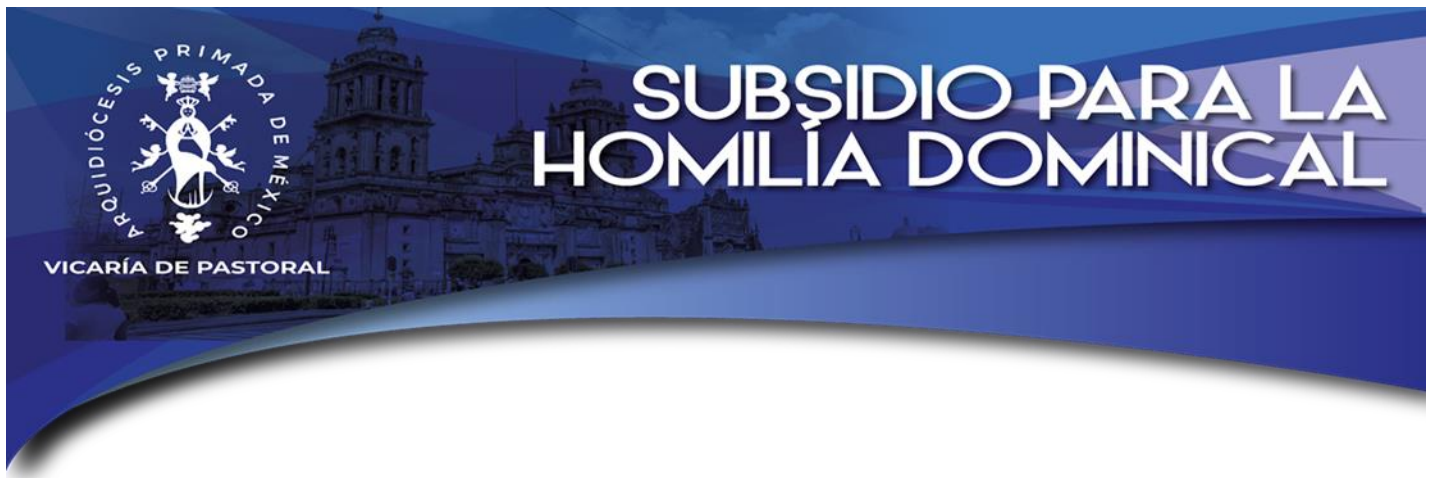
Unidos en la esperanza caminamos juntos al encuentro con Dios. Pero al mismo tiempo, Él camina con nosotros señalando el camino porque *"Dios guiará a Israel entre fiestas, a la luz de su Gloria, con su justicia y su misericordia"* (Bar 5,9).



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. El profeta Baruca anuncia, de parte de Dios, un tiempo en el que él mismo allanará los obstáculos para que su pueblo camine con seguridad hacia su plena realización.
 - ¿Cuáles obstáculos ha allanado Dios en tu vida?
 - ¿Qué consecuencias trajo a tu vida esa acción liberadora de Dios?
2. Dedicar un momento de oración en la semana para meditar con el Salmo 24, anotar lo que te haya dicho el Señor y realizar una acción que corresponda con ello.
3. San Pablo ora por todos nosotros para que nuestro amor siga creciendo.
 - ¿Cómo ayudarás a Pablo para que su deseo se haga realidad en ti?
4. Juan Bautista nos invita a gritar con él en el desierto, a allanar el camino del Señor, para que pueda reinar en los corazones.
 - ¿Qué haces para invitar a todos los que te rodean a preparar la llegada de Jesús en este tiempo de Adviento?
 - ¿Cómo preparas tú ese camino?





CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/yj5A158QGoI>





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco explica 2 claves de la conversión en Adviento que nos preparan a la Navidad



<https://bit.ly/3l8BoFL>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor: ¿Cómo vives esta temporada del año? ¿Lo haces de forma consciente, es decir, teniendo en mente que el adviento es época de cambios? ¿Reconoces el Adviento como un tiempo de esperanza? ¿Te mueve el Adviento a cambiar desde dentro?

Hay muchas preguntas que deseo hacerte, no con el ánimo de hacerte sentir mal o inadecuado, sino para que reflexiones acerca de este tiempo que para nosotros los católicos es tan importante. Tú has guardado en tu mente y en tu corazón muchos momentos en los que la vida y Dios te han ofrecido la oportunidad de cambiar. Me gustaría que pensaras acerca de la oportunidad para mejorar que Dios te ofrece cada día.

Nunca es tarde para cambiar, el Adviento es el momento perfecto para hacerlo, para despejarte de tu vestido de luto y aflicción, como dice Baruc en las lecturas de esta semana. Si has valorado esos momentos y sentiste que debías cambiar para apreciar tu vida, agradecer lo que tienes y lo que no tienes, mejorar tus relaciones o dejar de sufrir. ¿Qué consecuencias trajo a tu vida la acción liberadora de Dios? Porque Dios nos ofrece una oportunidad de ser libres, nos da luz verde para vivir en alianza con Él y ser ejemplo vivo de la Palabra. Deseo de corazón que estos días de Adviento sean reveladores para ti, que también sean esperanza y que, desde el fondo de tu corazón, sientas la acción liberadora de vivir bajo la moral y la ética cristiana.

“Preparad el camino del Señor”, nos recuerda Lucas al referirse a Juan Bautista en las lecturas de esta semana. No es una orden menor que pueda tomarse a la ligera, al contrario, esta frase implica aceptación total de los principios cristianos, también implica que quienes nos decimos católicos apreciamos nuestros valores y que sentimos que la acción de Dios es liberadora aunque a veces no comprendamos por qué nos suceden las cosas.

En la familia católica educamos a nuestros hijos bajo los principios morales cristianos, tarea nada sencilla en estos tiempos en los que la familia y el individuo son constantemente atacados. Sin embargo, nos dejamos guiar por el Señor, recordamos las palabras de Jesús y su acción liberadora, nos comprometemos a ayudarnos unos a otros en cualquier momento y circunstancia, reconocemos que juntos somos fuertes y que Dios está en nosotros y con nosotros. Al vivir las cosas del día a día nos damos cuenta de que estamos preparando el camino del Señor, aquilatamos y agradecemos lo que tenemos y también lo que no tenemos, vivimos la Palabra, nos ayudamos a ser mejores católicos, mejores personas, reconocemos al otro como al prójimo y respetamos la dignidad del individuo.

El Adviento lo vivimos como una época en la que la esperanza se siente en el aire, Jesús nacerá y es motivo de dicha y gozo. Somos libres para “vestirnos las galas perpetuas que la gloria de Dios nos da”, como dijo el poeta Baruc. Nuestra familia desea que ustedes también sientan la acción liberadora de Dios en sus vidas, que vivan el Adviento como una época de cambio y esperanza.





ECOS DE LA PALABRA
DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

¡UN PROFETA QUE AÚN HABLA!

En el Evangelio de hoy contemplamos la figura de Juan, el Bautista, profeta enviado para preparar el camino al Mesías. El desierto es su morada y desde ahí comienza a convertirse en el anunciador de la llegada del Reino de Dios y la necesidad de la conversión personal. El desierto evoca muchas sensaciones como la soledad y el miedo, pero también en el desierto es el lugar privilegiado para encontrarse con Dios.

“Preparar el camino del Señor y enderezar sus sendas” es una invitación urgente en nuestros días. Dios quiere venir a nuestro encuentro, sin excepción. Viene a las clases altas y bajas, orientales y occidentales, mujeres y hombres y nos llama a cooperar con él en la obra de la salvación. Hay muchas maneras de hacer presente el Reino de Dios en el mundo actual: las obras de misericordia, rebajando el orgullo, quitando las barreras de la violencia, contrarrestando las injusticias, etc.

Hoy en día se necesitan valientes profetas que estén dispuestos a salir de sus comodidades, que defiendan la verdad, que promuevan la justicia, que estén dispuestos a preparar los corazones para que el Mesías habite en sus corazones. Todos aquellos que ya nos hemos encontrado con Jesús, por nuestro bautismo, tenemos este llamado a ser auténticos profetas en nuestra sociedad.